



RASGO EPICO

DE LA

SOLEMNE PROCLAMACION,

QUE CELEBRÓ

AL REY N. SR. (Dios lo guarde)

EL SEÑOR

D. CARLOS III DE BORBON,

La M. Ilustre Cesarea Ciudad de la Puebla
de los Angeles, el 20 de Julio de este
año de 1760.

AL OBSEQUIO

DEL CORONEL D. EUGENIO GONZALEZ
MALDONADO, que en leve indicio de su lealtad

LO CONSAGRA

A LOS PIES DE EL MISMO REY N. SR. (D. L. G.)



IMPRESSO EN MEXICO

Con las licencias necesarias, en la Imprenta de la
Bibliotheca Mexicana. Año de 1760.



AL REY.

SONETO.

O Gràn Monarcha mio CARLOS el SABIO,
por Sabio mas Monarcha, q̄ el Dios rubio! (A)
el reynàt enfayaste (B) en el Vesubio,
y (C) Parthenope hà sido tu astrolabio.
En Monarchia aùn mas alta (sin agravio
de los Astros, que â Rey te dà el Danuvio)
la Ciudad de los Angeles diluvio
de Vasallos te hà dado con fiel labio.
A tu planta (Señor!) la frente agovio
de respeto, y lealtad en neutràl bivio,
que el passo â tanta altura no es tãn ovio!
Pero mi leal amòr andarìa tibio,
y â lo REY, y lo SABIO hiciera oprobio,
si un *Rasgo* te ocultàra de otro (D) Livio.

(A) Sapiens dominabitur Astris. (B) Sicut igne probatur argentum. Prov. 17. (C) La Syrena Parthenope petrificada en la mar al duro sentimiento de no poder embelezar al prudente Ulises, es hoy Napoles la gentil echizo de la Italia. (D) Celebre Poeta Romano. T. Liv. Hist. ad urbe cond. l. 27.

CANCIÓN I.

Impulso superior aliento inspira
dentro de mi con tanta vehemencia,
que al descolgar la yá embotada Lyra,
necesidad parece la Obediencia;
y en mi, ageno alvedrio
obra de modo, que parece mio.

A Cantàr me instimùla la ostentosa
demostracion de leal, en q̃ hizo alarde
la Ciudad de los Angeles gloriosa
al Rey CARLOS III (à quien Dios guarde)
que Rey de este Emispherio,
equivòca el Empyreo con su Imperio.

CAntaré tanto assumpto dignamente,
si una me presta, si otro en mi derrama,
agitando el exceso de la mente,
su influxo Apolo, su Clarin la Fama,
cuyo metal argenta
tanto la voz, q̃ aùn hasta al Throno alienta!

A

A

A Coronarse en Leon, signo rugiente,
se acercaba ya el Sol vanaglorioso
de parecer en su estacion ardiente
un Monarcha Español por lo fogoso,
quando en el mismo (*) traje
juró à CARLOS la Puebla vasallaje.

Nunca amaneciò Julio tån sereno, (na,
ni aún quãdo dió à otro Cesar noble cu-
que en el medio camino(*) con que al lleno
passos daba de luz su media Luna,
que servía en su cambiante
al Cesar de los Meses de turbante.

A Pareciò esse dia la Populosa
Ciudad engalanada de aquel traje,
con que se deja veér aún mas vistosa
por el vario terliz de su omenaje,
formando entre matizes
aïrosas perspectivas sus tapizes.

Co-

(*) En el Sòl si hallò mucho nuevo, que bajo de el no aj, la habilidad de el Auçtòr de el Arco, para un exacto geroglifico de el Rey N. Sr.
(*) El dia 19 fuè el quarto creciente,

Coronaban vistosos ramilletes,
que juguetòn el viento los fingía,
en varia multitud los gallardetes
â las Torres, y Cassas de alegría;
cubriendo los Balcones
sobre hermosos tapetes mil pendones.

SE señalaban más por magestuosos
los de los respectivos Coroneles,
que entre bellos adornos belicosos,
orlada guarnicion de sus doceles,
erigieron de Marte,
para rendirlo â CARLOS, su Estandarte.

Como en sus Casas Reales más de assiento
dominaba en Palacio la grandeza,
conspirando â su augusto lucimiento,
el arte â emulacion de la riqueza;
aunque en la mayor parte
sobrepujaba â la riqueza el arte.

4
Sobre la seda el oro guarnecía
espaciosa la frente á su fachada,
mientras vario el colòr se entretexía
taraceando la machina elevada
de Columnas, Linteles,
Arcos, Quizios, Almenas, Chapiteles.

SE erigía, señoreando la anchurosa
Plaza, que en su despejo se espacia,
Arcò triumphàl, que con sobervia airosa
elevarse á las nubes presumía:
lo engreiría por ventura,
la alma, que el Rey le daba en su pintura.

DOS veces ingeniosos (*) los pinceles
apuraron en èl tantos primores,
que equivocado Apolo con Apeles,
derramaba (*) Elicona los colores,
y cada rasgo hacía
ô Lemma, ô Geroglifico, ô Poësía.

Dis-

(*) El feliz ingenio de el Maestro Joseph Joachin Magòn, Poblano, tiene igual facultad à grado de excelente, para atreverse à qualquiera cosa con la fantacia de el pinzèl, que con el estro de la poesia.
(*) Fuente de el Parnasso, ó vena de poesia.

Disfrazado con tanta valentía
de pincel, y de ingenio al Rey cifraba
en el Sòl, que àun en èl se traslucia:
y en el Rey à si mismo se ilustraba
el Sòl, siendo no solo
cifra de el Rey, fino tambien fu Apolo. (*)

EN el Palacio Episcopal remata
elevado aparato sumptuoso,
entre cuyos celajes de escarlata
se dexa traslucir lo magestuoso:
donde el Pastor Sagrado,
que jura al Rey, es Principe jurado.

ASSI en Calles, y Plazas disponia
su teatro el regocijo; quando el dique
rompe improviso en la mitad de el dia
el sonoro estruendo de el repique,
cuyo argentado aliento
furor inspira al musico elemento.

Tan-

(*) Nombre de el Sol como sabio, y Auçtor de la poesia.

Tanto metá sonoro repetido
hilarizando el aire en impresiones,
que penetran agudas por el oído,
á herir en alegría los corazones,
probaba en su conato,
que el jubilo tambien toca á rebato.

POr todas partes discurría el gentío
con festiva inquietud: á la manera,
que se derrama en risa alegre Río,
para innundár la hermosa primavera;
sí, que era puntualmente
la Ciudad primavera, Ríos la gente.

COrrió la tarde á passos de el contento,
que precipita aún mas lo sucesivo,
y passara en un rapido momento
sí no le retardára el ceño esquivo
á la noche cobarde
Argos (*) de luz, que defendió la tarde.

Tantos

(*) Pastor con cien ojos á quien Juno puso de guardavista á la Nynfa Jo en defensa de Joye, y des-
pues transformó en Pabón real.

Tantos flamantes ojos despertaron
quando cerró los suyos somnolientos
el Sòl en el oceano, que guardaron
â tâl noche debidos miramientos
aùn de el Sòl los despojos;
y velaba la luz con tantos ojos!

Tantos, digo, hermosísimos Achones,
Lanternas, Luminarias, y Candiles,
que sobre Torres, Techos, y Balcones,
(porque el fuego tambien tenga penciles)
apagan las Estrellas,
con lucir solo lo que aprehenden de ellas.

LA Ciudad, que en gigante Arquitectura
es un audàz Prometheo(*) Americano,
â quien Minerva (*) docta en la Estructura
de el texido, le hà dado rueca, y mano
para alear en sus vuelos;
con tanta alma de luz se iba â los Cielos.
Tanto

(*) Prometheo hijo de la Nynfa Asia fabricó su cuerpo de barro, y para infundirle alma tomò fuego de el Sòl, llevado allà por Minerva.

(*) A esta Diosa se atribuye la invencion de la rueca, y toda la arte de texer en que hà florecido la Puebla, de que aùn conserva rastros.

Tanto fanal de fuego, que derrama
ardiente inundacion de resplandores
fobre el vario tapiz, donde la llama
es visloso Parello de colores,
fueron unas vislumbres
de andár mañana el dia fobre las cumbres.



CAN.

LA Abanguardia, y Vanderas sigue el resto, hasta formar en arte un quadro hermoso donde centrúa la Plaza, que es el puesto por mas cercano al Rey, mas decoroso; y la Cavallería el costado derecho le cubría.

LAS Trompas, y Clarines repetidos; los matices partidos á manojos eran dulce veleño de los oídos; eran suave veneno de los ojos: qual fuele:.. mas no alcanza à explicarlo ninguna semejanza.

NO assi en vistoso mapa, en que la idea bultos dà á los buriles con esmero, como en este la vista se recrea. Pintado parecia lo verdadero! Aunque otra vez mirado, lo vivo parecia, que ni pintado!

A su oposito viene desfilando
de los Pardos mas grueso Regimiento,
que gala, y brillanteces ostentando,
â competirle llega en lucimiento;
y la frente le gana,
como que le hà de hacer guerra galana.

Y A la Tropa arreglada de Dragones
antes havia ocupado el largo espacio,
que en la parte inferior de sus balcones
acordona el recinto de el Palacio;
montados, ô pie â tierra:
que estos hacen en pàz toda la guerra.

DE este cuerpo el mas noble, se entrefaca
la q̃ â guardia de Corps para el Tablado
en toda ceremonia se destaca
honrosa guarnicion de aquel sagrado:
que el Rey aùn pintado era,
y es siempre Magestad muy verdadera.

El

EL grueso Batallon, que se ennobleze
en milicias urbanas repartidas,
con la antigua ereccion, que lo envejeze
en el servicio real; las avenidas
toma en diversas partes,
poniendo á la quietud vivos Baluartes.

Entre tanto que á estar en su presteza
toda la Soldadesca apercebida,
enfaya en su exercicio la destreza,
al sòn de el Atambór la accion medida;
(porque el Soldado arguya,
que no tiene yà accion que sea suya.)

EL Real Pendon se avista cortejado
de Noble, y populosa comitiva
al ruido de Timbales, que alternado
con el de los Clarines, mucho aviva
el inquieto desseo,
con que se vãn los ojos al passeio.

Pre-

Preceden las Republicas sujetas
 á la Jurisdiccion, que Naturales
 llama el vulgo, ocupando las ginetas
 mucho numero de Indios Principales,
 que ponen á la vista
 el traslado mas fiel de su Conquista.

Succeden luego en graves Personajes
 la Nobleza, é Ilustre Ayuntamiento:
 en lo rico, y costoso de sus trajes
 es realidad el encarecimiento;
 y es que la gala crece,
 quanto mas lo precioso se encarece.

Entre tantos vizarros Cavalleros
 les parece á los ojos vagabundos,
 que no tendrán segundos los primeros;
 que no tienen primeros los segundos:
 porque se competían
 de modo, que á sí solos se excedían.

Cada

CANCION II.

A Estrenàr iba el Sòl purpurèa grana
galoneada en Ofir á rayos rojos,
por salir mas galan esta mañana,
à dár golpe lucido en tantos ojos;
otras veces cerrados,
y ahora mas que despiertos, desvelados:

QUando á medio vestir la gala hermosa,
lo hace asomàr en el balcón de oriente,
la no pensada novedad ruidosa
de el temprano tumulto de la gente,
que á la Alva perseguia,
y antes que á la Alva, havia robado el dia.

VEngó al Sòl de el agravio, que no siente,
voràz de tiempo el Gusto divertido,
quitando de los ojos derrepente
en un soplo de luces encendido
entero el medio dia,
que al Sòl el mismo Gusto le debia.

B

Ade-

A Delantada la estacion primera,
 executa yà el plazo, y yà la Plaza,
 à tanta ceremonia grave esphera,
 en immenso gentio se embaraza,
 que cabe, porque sabe
 hacer cabèr, àun mas de lo que cabe.

EN Azoteas, Balcones, y Tablados,
 que levantó la industria diligente
 à proporsion, y en sitio acomodados,
 crece tanto el concurso de la gente,
 que en si misma estrechada,
 àun la menos lucida es muy granada.

LA tardanza parece, que murmura
 à una vòz el suzurro bullicioso,
 hasta que lo sorprehende la dulzura
 de el marcial instrumento harmonioso,
 que yà se viene oyendo
 el silencio, que intima interrumpiendo.

Dul-

11
DUlce el Abuc, sonoros los Clarines,
grave la Trompa, el Atambór pausado
avisan de la Plaza en los confines,
que marcha à su compàs el ordenado
cuerpo de Infanteria,
en que es todo el Comercio COMPAÑIA.

Numerosa lisonja de la vista
el Esquadròn garvoso se presenta:
tanta disciplinada gente alista,
que no importa aqui el número à la *cuenta*;
y computa su tercio
en cada COMPAÑIA mucho COMERCIO.

LA Marcha sigue en filas arregladas
al compàs de la musica obediente;
azul viste con vueltas encarnadas,
que à vueltas de la sangre el zelo ardiente
à su lealtad conforme
le dió de su colòr el uniforme.

17
Cada Garzòn ginete deja al viento
desperdicios de aíroso en los plumajes,
trayendo esclavizado al cumplimiento
sequito vano de superfluos pajes:
gala de lo ostentoso,
en que es mas essenciàl lo mas ocioso.

A Quàl con mas firmeza el bruto oprime,
y docil lo maneja, aunque fogoso;
que ostentando el coraje, que reprime
la vanidad desahoga de lo hermoso,
con presumptuoso ceño,
de que và dando aplausos à su Dueño.

A Llá un Bridòn manchado se retira,
que ladearse con otros se desdeña;
en su sombra se quadra, en que se mira,
y estudia las lecciones, que le enseña,
cuyo concierto aprehende
de modo, que parece, que lo entiende.

C

Otro

OTro sobervio allà de su hermosura
 con los ampos que mueve, se salpica:
 Allí otro por su misma negregura
 menos bozàl al freno, que le aplica
 mano diestra, se mueve
 con el rezelo de mancharse en nieve.

OTro allí... màs no es otro, pues solo uno,
 que á su Dueño ventajas asegura
 se supo señalar con lo zebruno.
 Allí otro se violenta, y no se apura.
 Y al fin por varios modos
 todos en harmonía, se alindan todos.

MAs no sè, que refabios de grandeza
 atentos mas que al garvo, al señorio,
 bello Ethonte de el Sòl en la destreza
 con que al aire maneja tanto brio
 en ventaja notoria,
 dà â conocèr, que vienen de VICTORIA.

Es

ES và el Alferez Real, que à mas decoro
 de el que se trahe en su persona ilustre,
 la Investidura ostenta en asqua de oro
 el vestido, por realze de su lustre:
 y àun en mas oro apura
 toda su ostentacion la Investidura.

Sobre bruto citial el Estandarte
 àun mas que lo enarbòla lo enthroniza:
 con Reyes de armas à una, y otra parte
 la Escolta de Alavardas authoriza
 el acompañamiento,
 que victorioso và sin vencimiento.

Sigue pomposo boato de Lacayos,
 y flamante carroza, que pudiera
 ferlo de el Sòl iluminada à rayos,
 segun el oro en ella reververa:
 digna de que la monte
 no sin fustos de fuego otro Faetonte.

A Su sequito vãn:.. pero que estruendo
 atruena el aire, la region confunde,
 y eco profundo viene repitiendo,
 que al acercarse parece que se unde
 derrumbando de lo alto?
 Traicion es esta! Intempestivo asalto!

NO es, sino rezeloso el Dios Tonante,
 â quien el Esquadrón le hà parecido
 de Españòles (*) Ciclopes, pues brillante
 rayos su acero amaga en lo bruñido;
 y el fuego de su fragua
 viene â batir con batollones de agua.

LA hermosa Comitiva de concierto
 sin perdèr su harmonía, se acelera
 antes que llegue la agua, â tomàr puerto;
 mientras el Esquadròn valiente espera,
 que el tempestuoso ataque
 elandose en su miedo, la agua, aplaque.

Den-

(*) Gigantes de un ojo, que hicieron guerra á Jupiter, con los rayos que forjaron en la herrería de Vulcano en Sicilia,

DEnso Esquadrón de negros vultos arma,
 con q̄ en la azul campaña el cāpo cierra;
 ronco Clarin *á la arma* toca; *á la arma!*
 Horrisono Atambór intima guerra!
 Y su Copero Alferes
 nubes tremola Aquario Ganimedes. (*)

SIn escacèar la polvora al consumo,
 solo al fusto dispara aún desde lexos,
 q̄ el fuego se hace veèr en nubes de humo!
 Sintarazos de luz son los reflexos
 de su flamante espada
 al herir, en los ojos duplicada!

EN puesto ventajoso se le afronta
 para darle el combate cara á cara;
 el trèn de artilleria ruidoso monta,
 y sin cesar el fuego, le dispara:
 que si no alcanza el fuego,
 tanto rocía, que se convierte en riego.

Cer-

(*) El Signo de Aquario es el Joven Ganimedes, á quien la Águila de Jupiter le llevò por las uñas á que le sirviera la copa.

Cerrado el Cielo, pero á campo raso
 continúa pertináz la batería;
 se veè la luz, y se oye el rastrillazo
 de la densa puntual fucilería,
 que en salitre defata
 polvora floxa á munición de plata.

UNa, y otra descarga sufre inmóvil
 aquel vistoso flueco de la ennagua
 de Belona Españòl, que ostenta doble
 el pecho al fuego, como el pecho al agua;
 y ensaya en su sosiego,
 q̄ hace en el agua, lo que haría en el fuego.

Hasta que se le toca á retirada,
 que executa en buen orden á cubierto:
 fue bueno el orden, la orden fue bien dada;
 pues todos vieron luego el Cielo abierto!
 que el Esquadròn volante
 de las nubes paró, pues fue á delante.

Su

SU puesto cobra; y todo el Pueblo clama,
 la *Jura, Jura?* Porque no véé la hora,
 de auctenticar un Rey á quien tanto ama,
 que Idolatra-politico lo adora:
 á caso en vaticinio,
 de que hà de restaurarse en su dominio.

PUestos en forma, y orden de derecho
 Oficiales, Ministros, Ciudadanos,
 si teniendo las manos sobre el pecho,
 los leales corazones en las manos,
 solemnizan la grave
 fiel ceremonia: como yà se sabe.

DON Joseph de Victoria Moctezuma
 (que es de la Puebla no pequeña gloria,
 y de CARLOS III es gloria suma,
 el que en ella lo Jure la Victoria
 en la real descendencia
 de Moctezuma! Rara providencia!)

D.

DON Joseph de Victoria Moctezuma
 el Real Pendòn tremòla, y lo proclama!
 los Reyes de armas, cuya lengua es pluma,
 que auctentica, y velòz alèa la fama,
 claman con vòz altiva
viva CARLOS III Viva! Viva!

V*Viva!* Responden todos con festiva
 accion, y altercacion; y el Vulgo luego
 la griterìa confunde ...*viva! Viva!*
 en bocas de metàl lenguas de fuego
 grita la Artillería!
 y le responde la Fucilería!

Vivo parece el bronze en las campanas,
 cuyos gritos el aire multiplica!
 Los Atambóres rompen sus membranas!
 El metàl sus clarines vivifica!
Viva! Gritan sin menguas,
 q̃ hasta el bronze insensible se hace lenguas.
 To-

Todos buscan con ansia una medalla,
de las innumerables, que yà vuelan
con la Imagen de CARLOS; y el q̃ la halla
se tiene por dichoso. Otros apelan
al costoso rescate,
dando al oro su amòr mayòr quilate.

A Confagràr la Sacra Ceremonia
en la Casa Obispal passa la Junta:
toda la Iglecia allì la testimonia
en cabeza (que lo es) de el que aùn apunta,
à podèr fèr profundo
feso de Roma glandula de el Mundo.

DE su Ilustre Cabildo se authoriza
en lo alto de el Tablado; y á pie fijo
el legàl omenaje formaliza:
en sus ojos se vió su regocijo!
y en ellos se vé apenas,
quando se vió otra vèz à manos llenas.

D

La

LA acclamacion en gritos se desata,
 y el progreso á la fiesta sin resquicio,
 quanto mas se apresura, se dilata,
 tropezando el concurso en su bullicio:
 pero el mismo que arrecia,
 á sí mismo se empuja hasta la Iglecia.

DOnde á golpes de dulces instrumentos,
 en que la suave melodía se eleva,
 el extasis velòz de los accentos,
 que es Ciudad de los Angeles comprueba;
 dando á la accion de gracias,
 tierna la vóz agudas eficacias!

REpetirà mañana al beneficio
 (que se merece gracias repetidas)
 harmonioso, y solemne Sacrificio:
 á cuya concurrencia prevenidas
 tienen yá estos Señores
 galas, que por sér otras, son mejores.

Dis-

Dispara, Soldadesca. Què estruendosa
 musica es la de Marte! Al hōbro, y marcha;
 que yà la parda noche presurosa
 trasuda en humo su insensible escarcha.
 Marcha: Trompeta, toca:
 Què lejos se oye yà! Yà se sufoca!



D2

CAN-

CANCION III.

NO la Diosa bozàl, que allà â sus solas
meciẽdo entre los brazos à Morptheo,
se corona embriagadas amapolas;
que solo la heredera de el Phebeo
resplandòr fèr podia
la bella hermana de este hermoso Dia.

A Maneciò esta noche â todas luces,
tan de el Cielo â la tierra iluminada,
que de el Cielo â los bellos arcaduces
les paga en luz, y no les debe nada
la tierra, que eslabona
enxambre de Planetas en su Zona.

COmandaba la Luna â la morisca,
como allà contra (*) Syfàra, luceros;
quando acà la Ciudad su luz arrisca
al mando de Oficiales Ingenieros:
pero ahora las Estrellas
andan de pàz, y Syfàra con ellas.

Aun-

(*) Judic. 5. 20.

29
Aunque dispara al Cielo en artificios
de fuego salitrado luminoso
Castillos, que parecen Edificios,
en que se abraza Marte de embidioso:
(pues excediera el arte
si como es Dios, fuera Poblano Marte!)

Aunque globos de fuego al Cielo imbia,
è incendiando los atomos, que ofende,
golfo de luz es la region vacia,
en que el Cielo parece, que yà prende:
(que hay arte en los Poblanos
mayor que los (*) Gigantes Sicilianos.)

Aunque incesante al Cielo bombardea,
y en culebras de azufre centellofas,
toda la esphera infesta, en que bravea
de imitarle sus iras tempestuosas:
(que el poblano desvelo
le sabe contrahacer el arte al Cielo!)

Na-

(*) Cyclopes que intentaron incendiar el Cielo.

30
NAda de esso es batalla, que solo era
festiva escaramuza, real tornèo,
en que las luces de una, y otra esphera
lidiaban amistosas al recreo;
en lo demàs tan unas,
q̃ Cielo, y tierra hacian dos medias-Lunas.

NO volvió à amanecer en ocho noches
no volvió à anocheecer en ocho dias;
porque de dia, y de noche los desbroches
de el lucimiento corren á porfias,
y aún los menos despiertos
andan de dia, y de noche à ojos abiertos.

TAnto hay de veér en todo, y de oír hay ^{to} tã
en musicas, en danzas, en disfraces,
que toda la Ciudad es un encanto,
donde aún los estrangeros perspicaces
pueden à todos lados
andàr de dia, y de noche à ojos cerrados.

Quien

Quien levantó vándera á los festines
 el Alferez Real fuè, y assi era justo,
 manteniendo en golfo de Violines,
 y demàs instrumentos de el buen gusto,
 un Sarao serio, y grave
 quanto cabe decir, y àùn ài no cabe.

Luego la contagiosa sympathya,
 que la musica tiene, se difunde
 tanto, que en harmoniosa melodia,
 àùn la misma harmonía se confunde;
 y los eccos veloces
 vuelven juntas, y á un tiẽpo muchas voces.

Miente la Mithologia, que consiente
 los magicos jardines; en Syrenas
 de que el golfo se inunda, otra vèz miente:
 aqui sí, que las calles estàn llenas
 de embelezos, y tantos,
 que echizan, y no engañan sus encantos!

Que

2
Que de letras yà serias, yà jocosas,
como ocurren al metro las materias,
ò el fainete al disfráz para ingeniosas,
fueran jocosas yà, yà fueran serias,
al Rey CARLOS III.
lo glosan sin segundo, y sin primero.

UNas cantan, quando otros representan;
y unos, y otras trobando en agudeza
yà el nombre, que en mil sales le comētan;
yà el Gobierno, el valòr; yà la Grandeza;
ò yà el feliz aguero
de que ferà quien es CARLOS TERCERO.

ACà se oye la vòz: allì el accento:
allá la gritería: á cullà el *viva!*
de allà en eccos hurtadas trahe el viento
medias voces fútiles: aqui aviva
el arranque improviso
de mil arcos, que son boreal paraíso.

Nun-

Nunca tanta dulzura en su floreo
quaja à licór sutil la Plebe alada,
quanta, poblando un verdadero (*) Hibleo,
se líquida acá en sí la desalada
Plebe de Abejas fieles,
que el aire deja trasfendiendo á mieles.

Despues que todos una, y otra noche
andan en pòs de el aire en sus cōcentos,
Camaleones, que el gusto prende al broche
de el deleite, bebiendose los vientos,
dicen sus oídos sabios
q̄ el aire en miel se les quedó en los labios.

NI las musicas tropas se conceden
passo unas, à otras, ni se dán en-ojos:
las noches à las noches se succeden
en un abrir, sin un cerràr los ojos!
y todos los sentidos
en un abrir, sin un cerràr los oídos.

E

Al

(*) Monte delicioso, y aloroso en Sicilia, abundante por la copia de su tomillo en panales de Abejas.

AL embozo lucido de las noches
 se permitía el pomposo Madamaje,
 quales à pie, y quales en sus Cochés,
 ô mas prendido, ô mas precioso el traje;
 que cada qual queria
 fer un eco de vulto à la armonia.

LO que emboza la noche, el dia disfrazá
 en comicas patrullas, que al empleo
 de la gracia, y el gusto saca à Plaza
 en publico, y abierto Coliseo,
 donde se representa,
 lo que cada uno à su capricho inventa.

QUè no inventó ridiculo el ingenio!
 Què no arbitrò traviezo el entuciasmo!
 Esmerò la nacion su raro genio
 de arbitrista sutil, hasta el pasmo!
 Caracter que en destreza
 de toda arte, le diò naturaleza.

En-

ENtre mucho vulgar, no sin fainete,
que innumerable se darrama à tropas,
en quienes es la gala de el juguete
lo fazeto, y màl trahido de las ropas;
porque entre mil pedazos
son vivos ramilletes de retazos:

O En la deformidad de cataduras
burlescas, à quâl mas estravagantes
con que eran los farzantes mas Figuras,
por mas desfigurados en farzantes:
donde no se resiste
Dama la rifa, que es Galàn el chiste.

QUé mucho, si Democrito allà en Grecia
vive à cachino, y en razon de juego
quanto en el Mundo veé risueño aprecia?
Qué mucho, si lo veía todo griego?
Farzante acà el griegismo
hacía en tantos Democritos lo mismo.

36
Allà uno por los pies trahe la cabeza;
allà un Gigãte en hõbros de un Pignicò,
uno, y otro con rara ligereza.
Aqui viene un portatil Athenicò,
à quien un Mulo manda,
y se discurre allí; què? Lo que se anda.

Allà vivo, y pintado corre un Toro,
que parado en dos pies bufa, y embiste.
Aí và entero en medio hõbre Xaula, y Loro,
que en parecerlo mas, serlo confiste,
Què es aquello? La Avuela,
que enseña à los muchachos en la Escuela.

Allà unos Locos vàn representantes,
y la tema en q̄ han dado, es en ser Locos.
Allà và una Patrulla de Danzantes.
Allà otra, que los Niños llaman Cocos,
porque les dan espantos.
Allà unos Monos vàn. Allà vàn tantos!

Y Entre tanto vulgar tan esquisito,
 (vuelvo á decir) ázia lo joco-serio
 de hermosas contra-danzas và infinito
 con el mas compassado magisterio,
 à que el traje ajustando,
 yà el traje á cada qual le vá baylando.

A SSI passan los dias, como las noches,
 y assi como los hombres, en *Figuras*:
 noches, y dias à todos son trasnoches
 en mascararas, festines, travezuras:
 crepusculo pequeño
 fueron las noches, y los dias un sueño!

S IN que en tanto desorden armonioso,
 sin que en tanta armonia desordenada
 se sonára un desorden pernicioso,
 se sintiera una accion desreglada!
 Elogio en que presumo,
 que la lealtad al Rey llegò á lo fumo.

Hasta

8
HAsta aqui ô grã Ciudad:.. Mas tēte, espera!
que una voz inspirada acà en la mente
mil veces me hà pulsado, y se reitera
à mas aguda yà, mas eloquente,
que á mí ante mí me acusa:
soliloquios son estos de mi Musa.

HEroica Clio, que intentas con espanto
insinuarme en influxos tan divinos?
Què hechas menos tu, y todos en mi canto
al Coronel D. Pedro Montecinos?
Hà! Que àun en lo que adulo
su genio, no bastàra el disimulo!

QUé le havia de cantàr? La gràn presencia
sobre un Corcel ethiope? Yà no admira.
La magestuosa gala? Era indecencia
al oro, donde està él, volver la mira.
Lo activo à lo importante?
Fuera dudar, que era èl el Comandante.

La

LA lealtad generosa de que baña
 el semblante en la Jura? Es una parte,
 y la de menos, quando ya en campaña
 à CARLOS, despues Rey, lo adorò Marte,
 batiendo á su enemigo: *Ille est qui non*
 el Rey, por parte, es su mejor testigo.

LO demás de el acierto en que dispone
 las funciones civiles; militares;
 jocosas: la prudencia en que compone
 à precapcion rumores populares: *bonum*
 la sagaz providencia *omnino omnibus* no
 de hacer la economía magnificencia:

NI à ti, ni à mi nos toca, heroica Clio,
 que influies à cantàr Heroes presentes,
 y haràs muy sospechoso el plectro mio.
 Dejame Clio! no mi passion violentes
 reprimida hasta el tope! *non habet ut*
 Effen, mejor lo cantàra Caliope. (*)

Haf-

(*) Mussa panegirista de los Heroes ya passados à distincion de Clio.)

HAsta aqui, ô gran Ciudad, Cysne tēprano
 en mis *cadencias* mas, q̄ en tu alabanza,
 cantaba la lealtad, que al Soberano
 Monarcha tuio la Corona afianza
 en tu fiel vasallaje,
 sin que en esso otra alguna te aventaje.

NO cantàr, lamentàr quisiera triste
 al mismo Soberano Rey tu Dueño,
 la opulenta grandeza, que perdiste;
 quedando de la Imbidia al duro ceño,
 en codicioso cisma,
 magnifico cadaver de ti misma!

MAS, ô Puebla extenuada, anìma un tãto;
 que si entre tus cenizas oi cubierta,
 te riega la Elicòna de mi llanto;
 otro (*) CARLOS te harà su Fenix muerta:
 Tu lealtad misma arguya,
 que, de hoy, tu Rey es toda el Alma tuya.

Y

(*) Se poblò esta Ciudad en el Reynado de el Señor Carlos V.

Luego se hace espectable, y á la frente, mas, q̄ en la gala, en la gentil presencia con ayre militar sobrefaliente el Coronel, à quien la contingencia le ajustó con ingenio lo real, con todo el nōbre de otro EUGENIO.

HArto lo acreditó de muchos modos en la ocasion, tan leal como profuso: (si fué lisonja lo sería de todos, y lisonjear con todos yo no escuso) sea insinuarlo bastante: Trompeta, toca: y vamos adelante.

EL centro de Vanderas guarnecian todos los Oficiales reformados; lealtad, y sangre; en oro, y grana trahian, por verse en su uniforme desangrados de su Rey en defensa: que cada qual se viste como piensa.

La

Y Si alguna atencion te hà merecido
 mi debil Lyra; mucha mas le debes,
 Noble Ciudad, al q̃ en mi Lyra hà influido,
 è influie en mucho mas, á que te elevés:
 digno por mil razones,
 que á su atencion le dè mil atenciones.

S Olo á mi me escacéa muy en mi agravio
 su influxo, su atencion, y hasta sus señas,
 q̃ al ir las á emprehender me sella el labio.
 Hà Señor Coronel! Contra estas peñas
 queda el plectro prestado;
 que si donado fuè, fuè Mal-donado.

Sic cecinit Clio: doctæ assensere sorores.
 Abnuit Alcides, increpuitque Lyra.
Ovid. Fast. L. 6.